

Cuando una persona se sube al carro de la maternidad o de la paternidad lo hace con ilusión, pero también con miedo. Por un lado, se empieza a fantasear sobre como será esta nueva etapa: *quizá le guste el deporte, le compraré libros para que lea mucho, le enseñaré a montar en bici, le pondré canciones en ingles desde bebé para que vaya aprendiendo, etc...*

Sin embargo, al mismo tiempo, a una también la abordan aquellas preguntas que muestran nuestra inseguridad: *¿lo haré bien?, ¿sabré darle lo que necesite?, ¿cuál será el mejor colegio?, ¿qué tipo de educación será la mejor; Montessori, Waldorf, Reggio Emilia...?, etc...*

Las fantasías se van alimentando con el tiempo. Una sabe que al niño le gustará cualquier cosa, que sus intereses irán cambiando, que deberá aprender a tomar sus decisiones, pero aún así, no podemos evitar que nuestra imaginación haga de las suyas. Y cada conducta que hace durante la primera infancia es un discriminativo para seguir imaginando cómo será de mayor.

Y con el tiempo, las dudas y nuestras inseguridades como padres también se van manteniendo, ya que en cada etapa los miedos van cambiando. Pero nos resguardamos en la “sabiduría” de los que ya han pasado por eso, o en los consejos del colegio o del pediatra para calmar nuestra ansiedad.

Y todo este cóctel de emociones cuando tenemos un niño típico... pero... ¿qué pasa cuando nos damos cuenta de que nuestra hijo/a puede presentar un Trastorno del Espectro del Autismo? En ese momento, nuestras fantasías de un mundo de posibilidades explotan en nuestras narices y los interrogantes se multiplican; sin tener muy claro dónde nos podemos resguardar para calmar nuestros miedos.

De ahí, la importancia de que los profesionales puedan dedicar tiempo a estructurar y planificar una formación a los padres para que éstos sean capaces de solventar las dificultades que se vayan presentando y sean capaces de facilitarle aprendizajes en el día a día.

Así que hoy os queremos hablar del papel de los padres en nuestras intervenciones en Lovaas Foundation. Ya que la implicación de los padres en la intervención del niño se ha demostrado ser uno de los elementos que más impacto puede tener en los resultados obtenidos.

ARNAU

Arnau, de 3 años, está realizando un tratamiento de 20h semanales con Lovaas Foundation.

Arnau tiene un diagnóstico de un Trastorno del Espectro del Autismo. No presenta lenguaje expresivo y a nivel de lenguaje receptivo discrimina alguna orden cotidiana dentro del contexto adecuado.

Al realizar la evaluación funcional antes de iniciar la intervención se observó que Arnau no presentaba conductas de imitación o de juego, dado que su tendencia era la de manipular cualquier material presentado.

La tendencia de conductas auto estimulatorias y de manipulación por parte de Arnau, dificultaban la adquisición de aprendizajes, así como la interacción con él a la hora de compartir momentos de juego.

Por ese motivo se decidió poder realizar formación con los padres desde el principio de la intervención; marcando 3 objetivos para los padres a cumplir en un periodo de 6 meses:

1. Aplicación de procedimientos basados en el análisis del comportamiento. El objetivo era que los padres pudiesen recrear una sesión, con tal de poner en práctica contingencias de reforzamiento, el ensayo discreto y procedimientos de apoyos ante la presencia de dificultades.
2. Gestión del tiempo libre. Los padres debían ser capaces de poder gestionar situaciones naturales de tiempo libre con Arnau, aplicando, así, las contingencias de reforzamiento en momentos naturalizados fuera de sesión.
3. Gestión de los momentos de comida; pudiendo utilizar contingencias de reforzador aprendidos en sesión para enseñar a Arnau a comer de forma autónoma.

FORMACIÓN A LOS PADRES

La formación a los padres de Arnau durante los primeros 6 meses de tratamiento se estructuró para pasar por las siguientes tres fases:

Fase 1: Reforzadores y ensayo discreto.

En esta primera fase el objetivo de los padres era doble:

- Poder detectar aquellos elementos o actividades que pudiesen actuar como reforzadores. Al ser Arnau un niño pre-verbal, podía ser difícil detectar qué puede ser un reforzador y qué no, ya que uno no cuenta con que el niño te lo comunique. Así que es importante entrenarse en detectar los indicadores que nos dicen que dicha actividad es reforzante, así como saber gestionar dicho reforzador para que el niño no termine saciándose.

- Poner en practica el ensayo discreto, formándose, así, en las contingencias de reforzador. En este punto fue importante clarificar bien con los padres qué conductas íbamos a reforzar y cuáles íbamos a extinguir. Dicho trabajo se realizó dando la oportunidad de que los padres recreasen partes de la sesión juntamente con el terapeuta.

Fase 2: Aplicación en vida cotidiana.

Una vez los padres ya podían llevar de forma autónoma parte de la sesión; lo que significaba que ya sabían como gestionar los reforzadores, aplicaban correctamente las contingencias y hacían uso del ensayo discreto; se pasó a trabajar que la técnica aprendida la pudiesen llevar a cabo en situaciones de vida cotidiana.

De esta manera, pasaron a beneficiarse de la metodología ABA para poder gestionar situaciones como el vestirse o la alimentación. Realizando este trabajo ellos mismos sin el apoyo de los terapeutas.

Fase 3: Aplicación de ayudas y nuevos aprendizajes.

Finalmente, la tercera fase consistió en que los padres pudiesen aprender, en cada una de las habilidades trabajadas con Arnau, qué ayudas eran las más efectivas y como retirarlas.

De esta manera podrían pasar a trabajar habilidades nuevas ellos mismos en horas fuera de sesión. Pudiendo dedicar el tiempo con su hijo para ir enseñándole diferentes conductas cotidianas o ha trabajar habilidades pre requisitas para el desarrollo del lenguaje, incrementando, así, el impacto de la intervención.

REFLEXIÓN

En nuestra experiencia profesional es habitual encontrarse con padres que se muestran perdidos a la hora de gestionar ciertas situaciones con su hijo; así como no saber exactamente cómo podrían enseñarle algunas habilidades.

Si pensamos en toda la formación que nosotros, como profesionales, hemos adquirido a lo largo de los años para poder hacer lo que hacemos; es fácil entender que unos padres, al encontrarse de repente con un hijo/a con dificultades de desarrollo/aprendizaje no sepan, de entrada, qué hacer.

Paralelamente, todos los estudios demuestran que las intervenciones para los niños con Autismo deben ser intensivas (unas 20h semanales mínimo) para que el impacto de la terapia sea significativo. Lo que nos lleva a unos tratamientos realmente costosos para las familias.

Por este motivo es tan importante la formación a padres. Primero, les damos a los padres las herramientas que necesitan para que el día a día sea más fácil, reduciendo los posibles conflictos e incrementando el bienestar de la dinámica familiar. Si con un niño típico vemos normal que los menores realicen aprendizajes con sus padres, ¿por qué con un niño con Autismo no hacemos todo lo posible para que puedan hacer lo mismo con sus padres?

Por otro lado, no hay que olvidar el coste de los tratamientos. Si los padres adquieren las herramientas necesarias para estructurar el tiempo que pasan con sus hijos/as, con el objetivo de aprovechar este tiempo para la enseñanza de habilidades, se puede reducir la dependencia del servicio terapéutico, y, al mismo tiempo, el coste de dicho tratamiento.